

Del retorno de lo reprimido a lo no representado: torsiones freudianas del recuerdo.

Gonzalez Martinez, María Florencia.

Cita:

Gonzalez Martinez, María Florencia (2025). *Del retorno de lo reprimido a lo no representado: torsiones freudianas del recuerdo. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/344>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/QM4>

DEL RETORNO DE LO REPRIMIDO A LO NO REPRESENTADO: TORSIONES FREUDIANAS DEL RECUERDO

Gonzalez Martinez, María Florencia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT “Formalizaciones freudianas del padecimiento”, dirigido por el Prof. David Laznik y co-dirigido por la Prof. Elena Lubián. En el artículo “Teorizaciones freudianas del trauma: del accidente a la estructura” habíamos propuesto un recorrido que abordaba los avatares del concepto de trauma en la obra de Freud. Hoy pretendemos retomar algunos de los ejes de aquel escrito para ubicar cómo el abordaje de diferentes aristas del inconsciente tiene por correlato lógicas de intervención analítica particulares. Nos centraremos, principalmente, en el modo en que esto impacta e interroga la forma de entender la memoria.

Palabras clave

Inconsciente - Memoria - Trauma - Construcción

ABSTRACT

FROM THE RETURN OF THE REPRESSED TO THE UNREPRESENTED: FREUDIAN TORSIONS OF MEMORY

This paper is part of the UBACyT Project “Freudian Formalizations of Suffering”, directed by Prof. David Laznik and co-directed by Prof. Elena Lubián. In the article “Freudian Theorizations of Trauma: From Accident to Structure”, we proposed a trajectory that explored the transformations of the concept of trauma in Freud’s work. In the present paper, we aim to revisit some of the main axes of that text in order to examine how different approaches to the unconscious correspond to specific logics of analytic intervention. We will focus primarily on how this impacts and challenges the way memory is conceptualized.

Keywords

Unconscious - Memory - Trauma - Construction

Desde las primeras formulaciones del concepto de Inconsciente, Freud encuentra los modos de situar su límite. En los inicios éste aparece de forma más bien pragmática y tácita pero a medida que las preguntas clínicas van orientándose hacia la pulsión, el autor va formalizando cada vez con más rigurosidad su lugar en el psiquismo. Esto lo lleva también a repensar y ampliar tanto los modos de presentación del padecimiento como las intervenciones clínicas a partir de la complejización de los fenómenos transferenciales.

EL INCONSCIENTE CIFRADO: LA INTERPRETACIÓN

El planteo del inconsciente como sistema implica una novedad en la consideración de lo psíquico, así como en el modo de pensar la patología y la cura. Freud se aparta del sentido común reinante en la comunidad médica de su época al otorgarle al inconsciente un estatuto formal pero, además, al abordarlo más allá de las manifestaciones sintomáticas: si el inconsciente se deduce de una actividad tan universal como los sueños, entonces forma parte constitutiva de lo psíquico como tal. Ya no se trata de una especie de desgarradura accidental que debe ser suturada terapéuticamente para devolver al yo su unidad sino de una instancia autónoma que entra en diálogo con las demás instancias que constituyen el psiquismo. Se reformula entonces la pregunta que orienta la investigación: ahora será fundamental entender la lógica de funcionamiento propia de cada uno de esos sistemas y, sobre todo, el modo en el que se relacionan entre sí. En tal sentido Freud es categórico al afirmar que todos los procesos psíquicos son, en principio, inconscientes y que su acceso a la conciencia – cuando resulta posible – es debido a haberse alterado a partir de su paso por el preconsciente, es decir, a haberse cifrado.

Esta idea tiene un impacto profundo en la conceptualización del síntoma y de su tratamiento. En primer lugar, se separan ocasionalmente de causa: la idea de trauma psíquico – herencia de sus maestros – homologaba el levantamiento del síntoma con la recuperación de aquella escena que lo había precipitado. Pero Freud ubica rápidamente que eso no coincide con la cura ya que no erradica la posibilidad de producir nuevos síntomas; es decir, no elimina la escisión. La formalización de esta idea se plasma en su modelo de aparato psíquico, a partir de lo cual el síntoma – junto al resto de las formaciones del inconsciente – pasa a ser abordado como retorno de lo reprimido, como modo de expresión “desfigurada” – único modo posible – de los procesos inconscientes. En tal sentido, la operación terapéutica solidaria de dicho planteo es la interpretación, que apunta al desciframiento del texto que se vehiculiza en el síntoma ubicando aquello que en tanto rechazado representa al sujeto como dividido. Y es por eso que el síntoma entra en serie con otro tipo de fenómenos más banales pero que comparten esta característica de permitir situar el conflicto. En este contexto, el trauma queda, si bien no eliminado de la teoría, reformulado y desplazado en su valor etiológico.

Ahora bien, el carácter estructural de la división entre sistemas se hace presente a nivel clínico a partir de fenómenos que testimonian el límite a la interpretación: ombligo del sueño, núcleo patógeno, etc. A nivel teórico habrá que esperar hasta los desarrollos de la metapsicología para que encuentre su legítimo lugar en el corpus conceptual del psicoanálisis.

EL INCONSCIENTE Y SU LÍMITE: EL MANEJO DE LA TRANSFERENCIA

El límite será formalizado en “La represión” con el representante de pulsión que asegura la estructura irreductible del Icc en tanto inscribe la pérdida de goce fundante, condición y soporte del campo representacional. El significante produce, de este modo, al objeto como faltante y, en consecuencia, a la pulsión como parcial. Inaugura un vacío a partir del cual se producirá la operatoria significante que intentará nombrar – fallidamente – a ese real. Al decir de Lacan “el principio de placer se caracteriza por estar lo imposible tan presente en él que nunca se le reconoce como tal” (Lacan, 1964, p. 175).

Ahora bien, es localizando ese límite al retorno que Freud logra producir finalmente el concepto de transferencia: aquello que no se presenta como texto se repite en análisis y esa repetición vale como un modo de memoria; recuerdo en acto. Pero la repetición no solamente presentifica en el dispositivo ese punto de vacío en la cadena significante sino que la transferencia implica un movimiento particular por el cual el analista pasa a formar parte del síntoma. Y esto ocurre en la medida en que la dimensión pulsional constitutiva del síntoma se pone en juego en el dispositivo. La transferencia se instituye para Freud cuando el paciente enferma de esa nueva neurosis en la cual todos los síntomas de la enfermedad cobran “un nuevo significado transferencial” (Freud, 1914, p.156) del cual participa el analista. Esto implica que también se esperará del análisis una satisfacción sustitutiva análoga a la que brinda el síntoma. La estructura de repetición que se juega en la transferencia es la estructura de iteración propia de la satisfacción pulsional. Ambas comparten su carácter incoercible. Y esto impacta en el modo de recordar la intervención analítica. Frente a estas manifestaciones de nada valdrá la interpretación sino que Freud propone al manejo de la transferencia como “el principal recurso para doménar la compulsión de repetición del paciente, y transformarla en un motivo para el recordar” (Freud, 1914, p. 156). Notemos que el autor utiliza aquí un término al que volverá a apelar en “Análisis terminable e interminable” cuando se interroguen allí por el destino de la pulsión – ahora de muerte – al final de un análisis. El doménamiento, tal como es situado en 1914, anticipa que el manejo de la transferencia no logra eliminar ese carácter compulsivo presente en la repetición: si bien hace posible el relanzamiento de las asociaciones, lo que luego llamará “intensidad pulsional” persiste excluido de su alcance. Queda delimitado aquí ese carácter de lo pulsional que Lacan describirá como “lo irrepresible

aun a través de las represiones” (Lacan, 1964, p. 169). Al final de su obra, Freud dirá que tal eliminación tampoco sería deseable: el carácter extranjero de la pulsión es lo que justifica el trabajo de lo psíquico para producir alguna metabolización.

UN INCONSCIENTE CON TRAUMA

Precisamente es en referencia a esta dimensión de lo transferencial que permanece imperturbable e inaccesible a la interpretación o al manejo de la transferencia que Freud reformulará en 1920 su concepto de pulsión. A partir de este movimiento, retomará desarrollos e interrogantes más antiguos que serán leídos ahora bajo una nueva luz. Un concepto de esta índole es el de trauma. En los inicios de su obra Freud había considerado al trauma enmarcado dentro del plano representacional: se trataba de un recuerdo que sólo a posteriori cobraba eficacia para producir la represión. En este sentido el trauma era considerado una forma de memoria. Es cierto que ya en aquel momento ese recuerdo tenía una enigmática particularidad: su carácter *actual* (del que se sostenía su eficacia). Pero el acento estaba puesto en su valor de representación, es decir, en su articulación a una trama significante. Esto se debe a que aquellos desarrollos freudianos partían y tenían como eje al síntoma neurótico intentando responder al interrogante por su génesis.

A partir de 1920 el problema cambia su foco: ya no está en juego el principio de placer y sus operaciones sino que el interés teórico y clínico pasa a estar para Freud en los fenómenos que dan cuenta de la exterioridad que el campo del principio de placer produce. En este contexto, el trauma es recuperado y abordado con otras coordenadas. Lo *actual* pasa a estar ahora en primer plano y ser el eje de los nuevos desarrollos. Con las neurosis traumáticas quedan ubicados esos estímulos externos que en tanto no ligados irrumpen cancelando momentáneamente la regulación del principio de placer. Si bien en estos casos está en juego lo accidental, Freud afirma que la misma extranjeridad se encuentra en el corazón mismo de lo psíquico. Lo traumático en su contingencia redobla de algún modo un hecho de estructura. El trauma está en el núcleo del Icc como exterioridad inasimilable.

Así, ese fenómeno transferencial al que denomina compulsión de repetición “nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en el interior en estado ligado, y aun (...) son insusceptibles del proceso secundario” (Freud, 1920, p. 36)

Introduce, de esta manera, una dimensión de lo psíquico que cuestiona la noción de memoria, en la que el psicoanálisis había sentado base. Hasta el momento, los fenómenos transferenciales abordados por Freud habían estado enmarcados en la lógica de la rememoración y su límite – que suponía otro modo de recuerdo. Las resistencias operaban como obstáculos al recordar correlativos a la represión y las intervenciones clínicas se orientaban en el sentido de la ampliación del campo del recuerdo.

La compulsión de repetición en transferencia en su articulación

con la fijación al trauma remiten, en cambio, a “un vivenciar que no es pasible de olvido” (Laznik, Lubián y Kligmann 2015). Freud profundizará esta dimensión de lo psíquico en desarrollos posteriores. En 1939, afirmará que “los traumas son vivencias en el cuerpo propio o percepciones sensoriales (...) de lo visto y lo oído” (Freud, 1939, p. 72). Esas impresiones en el cuerpo corresponden al “periodo en el que se inicia la capacidad del lenguaje” (Freud, 1939, p. 71) pero en el que aún no se cuenta con la palabra articulada. Coincidén, por tanto, no con el recuerdo sino con la amnesia infantil. Y marcan ese punto del cuerpo que opera como ajenidad. En este sentido, la frase de Colette Soler quien sostiene que el Icc es el “memorial de las experiencias traumáticas del goce” (Soler, 1998, p. 7) permite sintetizar muy bien esta arista.

Estos desarrollos introducen un interrogante clínico y teórico de otra índole: ¿es posible alguna intervención que permita producir las condiciones de posibilidad para el olvido allí donde el trauma se enarbola como un eterno presente?

MEMORIA Y CONSTRUCCIÓN

En 1937 Freud le dedicará un texto a un concepto que había sido abordado anteriormente pero que, a las luz de los desarrollos posteriores a “Más allá del principio de placer”, cobrará un valor inédito. La construcción es definida como un modo de intervención que, aún alternándose en la experiencia clínica con la interpretación vale como “labor preliminar” (Freud, 1937, p. 262). Se presenta en este sentido como condición de posibilidad del universo de la interpretación en un modo análogo al que la ligadura es condición para la operatoria del principio de placer. La construcción es una intervención orientada a aquellas huellas que constituyen lo que Freud delimita como la prehistoria, apuntando no a convocar su recuerdo – ya que en este caso es imposible – sino a producir un efecto de *convicción* respecto de su verdad. Esa convicción – que puede acompañarse por la emergencia de lo hipernítido – resulta la marca de la eficacia de la construcción. Se trata en este caso de un efecto de verdad que contrasta con la dimensión de engaño propia del retorno de lo reprimido en la que, sin embargo, habita como diferencia y causa.

La construcción parece apuntar, entonces, a producir algún tipo de escritura de aquello que, sin embargo, resiste en el discurso. Y nos confronta con una pregunta respecto de cómo abordamos la memoria en psicoanálisis.

En este sentido, resulta interesante apelar a una referencia literaria. Georges Perec fue un escritor francés nacido en 1936. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, su padre muere tempranamente en el campo de batalla y su madre – que había dispuesto que Georges viviera con sus tíos paternos porque debía trabajar en una fábrica y no podría cuidarlo – es enviada a un campo de concentración donde es asesinada también. Georges es criado por sus tíos. De su padre dice tener algo que

“supone” es un recuerdo pero resulta demasiado difuso. De su madre guarda la imagen del día de la despedida en la estación de tren, donde ella le regala una historieta antes de verlo partir. Cuenta que en el mismo momento en el que se convierte a los 12 años en escritor creando su primer texto de ficción surge la necesidad en él de reconstruir a partir de la escritura su historia infantil. Doble fundación que queda plasmada en un libro donde ambos escritos se intercalan y dialogan. George Perec construye una historia familiar y una historia infantil a partir de unos pocos objetos que logra conservar de sus padres y de algunos relatos difusos, fragmentarios y muchas veces contradictorios que le brindan otros miembros de su familia. Escribe apuntando a esa verdad histórico-vivencial a la que se refiere Freud, a producir esa convicción que no se deduce que una veracidad fáctica – que, por otro lado, no parece preocuparle demasiado – sino de esa otra memoria que conserva el cuerpo. Escribe sabiendo que esa tarea es, en el fondo, imposible pero por eso mismo necesaria – “lo indecible no se agazapa en la escritura, es lo que la ha desencadenado mucho antes” (Perec, 1975, p. 56).

Volviendo a Freud podríamos preguntarnos ¿qué valor tiene la construcción como respuesta frente a esas huellas que se constituyen como trauma en tanto se presentan fuera de la dialéctica de la rememoración y el olvido, huellas que revelan un cariz indialectizable?

Quizás Perec pueda ayudarnos a pensar esto también:

“(…) jamás encontraré en mi propia insistencia más que el reflejo último de una palabra ausente en la escritura, el escándalo de su silencio y de mi silencio: no escribo para decir que no diré nada, no escribo para decir que no tengo nada que decir. Escribo: escribo porque hemos vivido juntos, porque he sido uno entre ellos, sombra entre sus sombras, cuerpo junto a sus cuerpos, escribo porque ellos han dejado en mí su marca indeleble y porque su rastro es la escritura” (Perec, 1975, p. 56)

CONCLUSIONES

En este breve recorrido hemos visto cómo el encuentro de Freud con diferentes aristas del Icc tal como se presentan en el dispositivo analítico, le permite repensar y complejizar los modos de entender tanto las manifestaciones del padecimiento como las intervenciones con las que podemos abordarlo. Hemos puesto especial énfasis en cómo la noción de memoria se ve cuestionada a partir del encuentro con esas marcas inaugurales que no retornan bajo el modo de la rememoración y que sitúan ese punto irreductible del trauma frente al cual, sin embargo, Freud nos propone no retroceder: si el psicoanálisis es una de las profesiones imposibles, eso no lo convierte en una empresa deseñable sino que refleja el carácter mismo de la estructura con la que trabaja.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1893). *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*. En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. III). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. V). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). *Recordar, repetir y reelaborar* (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). *La represión*. En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937). *Construcciones en el análisis*. En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta* (1934-1938). En J. Strachey (Comp.). Obras completas (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1963-1964). Buenos Aires: Paidós.
- Laznik, D., Lubián, E., & Kligmann, L. (2020). *La operación Freudiana de la construcción*. Anuario de Investigaciones, XXVII. Facultad de Psicología, UBA.
- Perec, G. (1975). *W o el recuerdo de la infancia*. Palencia: Editorial Menos Cuarto.
- Soler, C. (1998). *El trauma [Conferencia inédita]*. Hospital Álvarez. Disponible en https://www.academia.edu/36369610/Colette_Soler_EL_TRAUMA